

b) definir prioridades en cuanto a los lugares que nosotros consideramos estratégicos o prioritarios (sindicatos, barrios, estudiantes, etc.)

c) definir objetivos de movilización estableciendo prioridades.

Entendemos como fundamental para el desarrollo de esta coordinación, nuestra consolidación como Movimiento, aplicando el criterio de que haremos avanzar a fuerzas afines en la medida en que también avancemos nosotros desde el punto de vista organizativo y en la capacidad de movilización.

Otro aspecto que aparece como fundamental en este momento para nuestra prioridad en lo externo, es la definición del sustrato ideológico de todos estos grupos coordinados, a través de un programa claro y una plataforma de movilización en el camino de ese programa que contenga los aspectos más sentidos por nuestro pueblo.

Nuestro programa sigue siendo el de FA, pero pensamos que el programa de que hablamos para consolidar esta coordinación debe ser un programa de transición que tenga un carácter fundamentalmente movilizador. Sobre estas bases, los puntos en torno a los cuales se articula para el M26 un programa mínimo son:

1) Restablecimiento de las garantías individuales, plena vigencia de los derechos humanos y libertad para todos los presos políticos.

2) Salario mínimo vital nacional, y como paso previo inmediato, recuperación del poder adquisitivo al 1o. de enero de 1967; defensa de las fuentes de trabajo (reactivación de las industrias fundamentales, en el marco de la nacionalización de las industrias textil y frigorífica).

3) Defensa irrestricta de la soberanía nacional:

- Ruptura con el FMI;
- Nacionalización y expropiación de la banca extranjera;
- Nacionalización del comercio exterior;
- Desarrollo con sentido nacional de los entes del Estado (rechazó de los convenios petroleros de ANCAP, política energética independiente, recuperación y desarrollo de AFE, SOYP, PLUNA, etc.).
- Expropiación de establecimientos de más de mil hectáreas, actualmente de propiedad de extranjeros, así como todos los latifundios improductivos.

4) Defensa de la educación laica, popular y gratuita, y un presupuesto adecuado para la misma.

RAUL SENDIC (2)

Reflexiones sobre política económica

Continuamos la publicación de "Reflexiones sobre política económica" del compañero Raúl Sendic.

5. El Problema Agrario Forma de Producción y Propiedad.

No es extraño que el problema agrario haya sido el rompecabezas de las primeras revoluciones socialistas, algunas de las cuales se dieron antes de la revolución industrial llegara al campo. Esta tomó auge allí por 1940, y el gran aumento de productividad que trajo se atribuye en dos tercios a la química (plaguicidas, fertilizantes, herbicidas, etc.) y un tercio a la máquina.

Con la variante de que ambos vienen de fuera del agro. Con la reciente sustitución de mano de obra por máquinas, en los últimos cultivos que empleaban mano de obra masiva en la cosecha, como los de la remolacha y el tomate, el desplazamiento de mano de obra en el agro llegó bastante más lejos que en la industria en los países adelantados.

Pero no caer en globalismo: cada cultivo es distinto y representa una respuesta diferente a la mecanización. Por ejemplo el arroz, la caña de azúcar y el algodón fueron cultivos de mano de obra masiva antes de la revolución industrial y ésta la redujo en varias veces pero manteniendo la ventaja de la gran explotación sobre la pequeña. En cereales ya es un poco distinto: ejemplo una granja típica del oeste de Estados Unidos con 140 hectáreas puede ser harada por dos hombres con sendos tractores en una semana y contratando alguna máquina para la cosecha, llena con ella 150 camiones. O sea una producción en serie competitiva con la gran explotación y con trabajo casi familiar.

En horticultura se dan más variedades según el cultivo. Lo mismo en ganadería la carne es más económica en gran extensión, pero en la leche ésta tiene poca ventaja sobre

la mediana. Además en algunos casos es mejor la granja de producción múltiple y en otros la específica, etc. No se puede decir para el agro lo mismo para la manufactura cuando pasa de artesanal a fabril: "La producción pasó de individual a social; la propiedad quedó individual".

El problema agrario es por eso de difícil solución para el socialismo, pero más lo fue para el capitalismo. Su historia está llena de hambrunas rurales, de levantamientos campesinos y, en el mejor de los casos, de migración masiva de la población. Hay un clásico problema que trajo el minifundio y la miseria campesina: de la parcela de la que vivía bien el abuelo, viven mal los cuatro hijos y peor los 16 nietos. El anverso es el latifundio que creció con las tierras de los emigrantes. Después de las marchas y contramarchas de las primeras revoluciones socialistas, las últimas han optado por un régimen mixto donde coexiste la granja privada (aunque sujeta al plan) y la empresa socializada.

El problema tiene solución distinta para cada país ya que algunos parten de más del 90% de población campesina y otros del 10%, siendo en este último caso más fácil porque expropiando a los latifundistas se socializa la mayor parte de la tierra.

Pautas para una política agraria.

Hay algunas pautas dadas por la experiencia y principios generales aplicables al conjunto:

1) La tierra como medio de producción es un recurso natural del país, tanto como los minerales; es cada vez más escasa y no puede ser propiedad privada.

2) El campo es un lugar tan bueno como cualquiera para vivir, preferido por muchos y

se debe seleccionar lugares para asentar poblaciones, aunque no sean trabajadores de esa zona.

3) En aplicación de estos dos principios, a la población campesina ya asentada se le mantendría la propiedad sobre la vivienda, huerto, etc. y el usufructo sobre el campo e instalaciones mientras los pueda trabajar.

4) La producción del campo, como también la de la industria, no debe ser tomada como de propiedad privada ni colectiva de sus trabajadores sino como propiedad del pueblo a los efectos del precio, comercialización, etc. pero respetando la consigna "a cada uno según su trabajo". Esto puede beneficiar al trabajador rural ya que sustituye a una intermediación expoliadora y redundante que ha abatido los precios agrícolas al nivel de subsistencia de la fuerza de trabajo, lo que consierne aún a medias explotaciones al punto que los gobiernos tienen que subsidiarlas. En 1976, el Mercado Común Europeo atribuyó 34 mil millones de dólares, para subvencionar trigo y lácteos, y Estados Unidos 25-30% del precio para el azúcar y la lana, aún para el mercado interno, a parte del de cereales.

5) El trabajo en comunidad familiar, último resabio del comunismo primitivo que antes se daba a nivel de la tribu, etc., debe mantenerse allí donde no sea antieconómico.

6) El cambio en el sistema de producción debe hacerse con cautela para evitar el retroceso de la primera etapa de la Reforma Agraria. Al disponer de toda la tierra se puede agregar producción sin casi perturbar la que está en marcha. Ejemplo, una pequeña fracción errigible dentro de un latifundio ganadero puede ser separada para instalar una colonia agrícola, otra para vivienda, etc.

7) Hay una extensión óptima a la que se debe tender para cada cultivo y para cada suelo, o sea que Reforma Agraria no es siempre división de la tierra.

8) El deterioro de los términos de intercambio del campo con respecto a la ciudad, ha traído una descapitalización crónica. La reinversión es prioritaria en una Reforma Agraria. Una forma de ésta es el "impuesto retrovolvente" que utilizó Rusia en la primera etapa (al campo invertir en él), pero además tiene que haber un retorno del capital que por años fue a la ciudad.

9) Un plan de acuerdo a las necesidades del mercado. Equipo, asesoramiento y colocación de la producción en el mercado deben unificarse en un pulpo nacional con una filial en cada zona y terminal en los mercados.

Una de las formas de trasiego de capital del campo a la ciudad en la reforma agraria tradicional: la cuota del colono va al "expropiado" (que además cobra por adelantado gracias al Instituto de Colonización). El dinero necesario para reinvertir va por años a la ciudad y en ese interín el colono compite con desventaja con otros que tienen amortizado su campo. En general, los precios agrícolas bajan tanto que un heredero que ha tenido el campo gratis, obtiene 25% de ganancia mientras que la persona que está amortizando sólo obtiene alrededor del 5% (promedio en Estados Unidos en 1966), lo que resulta insuficiente para reinvertir y es menos que en un interés bancario.

Otras formas de trasiego campo-ciudad son arrendamientos hipotecas, intereses y la baja de predios en beneficio de procesadores (frigoríficos, molinos etc.) e intermediarios. Y tras el capital, se ha ido la población. Así que una reforma agraria tiene que empezar por corregir el deterioro de vida social que trajo este éxodo por años: asentar familias (mujeres, viejos, niños) en el campo. Y además, combatir el atraso cultural y tecnológico reclutando la nueva mano de obra entre los más instruidos de la población, experiencia muy positiva que se dio en los kibutz israelíes.

6. Funcionamiento y Organización de la Economía.

La Corriente Circular

El aparato de producción de bienes y servicios vendibles vuelca su producción en el mercado interno (las exportaciones se cambian por importaciones que se vuelcan en el mercado interno). El dinero de esa venta va a los trabajado-

res del aparato de producción y a los impuestos, y con éstos el Estado paga a sus trabajadores y a los pensionistas. Y en dinero vuelve al aparato de producción por intermedio de las compras de todos ellos.

Así que la corriente circular abarca a toda la economía, no sólo a la producción comerciable. Si se deja el libre juego, la corriente circular puede dejar fuera a un sector de la población. También puede sufrir interrupciones o averías, por ejemplo la superproducción por redundancia; demasiadas empresas en relación al mercado, que juegan a arruinarse mutuamente y en cierto modo lo consiguen. O el cese de exportación —equivalente a una superproducción que provoca despidos y éstos provocan superproducción en otros productos etc. (es el contrapunto o retroalimentación mutua indefinida). Y así vemos "milagros al revés": un país rico en crisis y desocupación en medio de la abundancia, atorado por años a causa de su superproducción, esto sería inconcebible en la economía de una familia, por ejemplo.

Es sólo una ruptura parcial de la corriente circular, pero esa avería no se arregla con parches, o inversiones, si no se asegura el reciclaje, o sea la corriente circular misma por una gigantesca tecnoestructura. Es lo que le faltó en los planes keynesianos que ensayó Estados Unidos para salir de la crisis del 29. Desde 1932 a 1939, el New Deal combatió la desocupación con sucesivos planes de obras públicas, y en 1929 había 9,5 millones de desocupados aún. En un santiamén la guerra arregló todo. No sólo pleno empleo sino fuerza de trabajo —46% de la población— nunca visto. Y a pesar del servicio militar la producción de bienes subió del 34% al 69% del PNB— en 1980 era de 32% en desmedro de los servicios. Lo que muestra lo superfluo que son muchos de éstos.

La corriente circular restablecida oxigenó toda la economía, y no sólo la industria, más relacionada con la guerra. Entre 1937 y 1947, la agricultura creció 51% y la industria 28%. Keynes pretendió que era el triunfo de su plan, que anteriormente no habría sido aplicado a escala suficiente, pero ensayos posteriores demuestran que no era así. ¿Cuál es la diferencia entre un plan de Keynes y la economía de guerra? ¡La Corriente circular! los dólares de inversión Keynesiana en obras públicas luego de crear una burbuja de auge local son capturados por el capital financiero, sea direc-

tamente por la financiación del plan, sea indirectamente por mayoristas, por ese acelerador que constituyen los créditos para nueva inversión allí, atraída por el auge del consumo, etc.

En período de recesión, todo el capital que puede hacerlo, se transforma en financiero, huyendo la inversión en la producción. Y esas inversiones y créditos mueren en esas células cerradas de capital especulativo, donde hoy están estancados los petrodólares y otros capitales fugitivos de la producción a nivel mundial.

En esta forma, tenemos una actitud del capital que se repite en las grandes depresiones, la del 29 y la de hoy. En tiempo de recesión darle más capital al capital para "reindustrialización" es inútil, por que no está en tesitura de invertir en la producción (experiencia Reagan). En cambio, en la economía de guerra, se montó rápidamente una gigantesca tecnoestructura con una poderosa bomba de succión que restablece la corriente circular plena. Los impuestos se multiplicaron por nueve, más del 80% de ellos a la renta y dentro de éstos uno a esas ganancias excesivas que dio 25% del total y que después de la guerra se abolió. Además una emisión de bonos 16 veces mayor —"bonos patrióticos" que se descontaban de los salarios, etc.—, aunque voluntarios —en Gran Bretaña fueron obligatorios— y también se recurrió a las cuentas bloqueadas y a los depósitos bancarios que se podían retirar hasta después de la guerra. Otras limitaciones al consumo excesivo y la emisión de dinero se incrementaron en 150%. Impuestos, bonos, cuentas bloqueadas podaban el poder adquisitivo al nivel de consumo necesario. Y aún para éste había tecnoestructuras con fijación de precios, control y racionamiento de artículos escasos y subsidios a los de primera necesidad para no desalentar su producción con precios fijos. Con la emisión de dinero se repartieron cartas al que no las tenía, y con impuestos y otros medios aseguraba el reciclaje. Así se cerró la corriente circular con toda la población adentro, por primera vez después de muchos años.

Un sistema similar de corriente circular plena con impuestos casi confiscatorios a la gran ganancia, es el de la Social Democracia. Impuestos van al seguro y así se logra un nivel de consumo para toda la población (además altos salarios, etc.). ¿Y cómo una empresa capitalista prospera allí? Es que esos impuestos

son como un seguro contra la superproducción y su secuela de baja de precios, que es otra enfermedad contagiosa que mata miles de personas en cada recesión al ampliar y estabilizar en consumo.

La corriente circular no es ninguna abstracción. Para llegar a su "estructura fina" se puede aplicar la tabla input-output: para fabricar mil autos por mes, tanto de acero, tanto de caucho, etc. y 29% de valor agregado.

Todo lo que hay que hacer es transformar este valor agregado-salarios más ganancias-en canastas, por ejemplo, de 400 artículos de consumo promedio. Las ganancias son un excedente de canastas que se pueden usar para cambiar por trabajo en nuevo equipo, o en una fábrica por encadenamiento retrógrado, partiendo de insumos y artículos de las canastas, se puede determinar como afecta al resto de la producción. El hecho de que ese personaje del rol económico doble el trabajador consumidor, esté en toda producción y de que el consumo sea tan diversificado hace que cualquier cambio en una producción grave en casi toda la economía. El Seguro de Paro al mantener el segundo rol del trabajador, disminuye este impacto a unos pocos insumos.

Con medidas drásticas se puede restablecer la corriente circular rota, pero para que ésta sea manejable, hay que ir muy lejos en la sustitución de importaciones de artículos esenciales para canastas —ya que las importaciones están supeditadas a las exportaciones que no son manejables— tanto como lo permitiría la economía.

Con ventaja adicional que cuanto más producción nacional hay, más gente es incorporada a la corriente circular. El exceso de dependencia de la exportación-importación o crédito externo, puede romper la corriente circular hasta en un país socialista al trabarse las exportaciones. Tal vez sea el caso de Polonia. Para evitarlo conviene hacer por lo menos dos corrientes circulares, aunque ambas pasen por los mismos individuos: una "de hierro" con artículos para necesidades básicas y que abarque toda la población, trabajadores y desocupados por igual, y otra de suntuoconsumo que a su vez sea divisible en dos; nacional e importado.

Algunas enseñanzas:

Aún donde no se dió una planificación

total de la economía adecuando la producción al consumo, se logró restablecer una corriente circular plena mediante una drástica tecnoestructura que incluye:

a) confiscación de las grandes ganancias para repartir poder adquisitivo y atomización de éste, o sea un ingreso global repartido equitativamente entre más.

b) Emisión de dinero para ésto y reciclaje del mismo por impuestos, al mismo tiempo que restricción de otro medio de pago que sólo beneficia a propietarios y empresarios el depósito a la vista (que después veremos).

c) Control del consumo con racionamiento de artículos escasos.

d) Control de precios.

e) El perjuicio que una gran emisión trae siempre inflación, no se confirma cuando hay control de precios. El aumento de emisión en Estados Unidos en 1939-1942 fue de aumento de 50% y trajo aparejado un aumento de producción del 43% que atenuó la abundancia de moneda, pero la nueva emisión de 1942-1946, otro 100%, no produjo gran aumento de producción porque ya había pleno empleo, pero no hubo inflación hasta 1946 en que se levantó el control de precios. Conclusión: en caso de emergencia la emisión puede ser instrumento para aumentar la producción cuando hay recursos desarrollables y para atomización del poder adquisitivo, también si hay reciclaje.

La necesidad de Correlatividad en la Evolución Económica.

Todo aumento de productividad como el que trae la producción en serie necesita un aumento proporcional en el número de consumidores, es decir, mayor atomización del poder adquisitivo. Puede desarrollarse durante un corto trecho con mayor consumo de los mismos, pero nadie compra indefinidamente ropa, zapatos o alimentos. Como no hay relación entre el aumento de la productividad y el aumento del empleo, sino al revés, se necesita tecnoestructura para crearla. La ignorancia de esta necesidad de correlatividad se ha pagado con crisis más o menos decenales y recesiones cada cuatro o cinco años, que purgan la superproducción con la quiebra de un alto porcentaje de empresas, mientras hay vastos sectores de la población que necesitan su producción y no pueden adquirirla. El la paradoja de las dos crisis simultáneas e incomunicadas de superproducción y consumo, cada una tiene la solu-

ción de la otra.

Históricamente hay dos paliativos para salvar la falta de correlatividad:

1) Crear una producción nueva. Para lograrla no es necesario aumentar el número de consumidores, sino ofrecer más variedad de artículos de los mismos. Este no es un factor económico secundario. Más de medio mundo, incluida América fue descubierta desde Europa por costosas expediciones que buscaban condimen-

tos para comidas especiales. Pero, ¿no había nada más prioritario en el siglo XV que los condimentos? Para el pueblo sí lo había, pero para los que tenían el poder adquisitivo acaparado (nobleza, comerciantes, etc.) no, que estaban saturados de artículos tradicionales.

Se necesitaban artículos nuevos aunque más superfluos para sacarles dinero al igual que hoy los ricos con su poder electoral-económico determinan lo que es prioritario en la producción e importación. Aquí se ve bien cómo la atomización del poder adquisitivo engendra otro consumo más acorde con la producción local de una país pobre.

2) El segundo recurso es una variante del primero: crear forzosamente una exportación suplementaria, por sobre la necesaria para cambiar por importación imprescindible, para traer esos artículos nuevos que hoy abundan en el mundo. Porque en todo país desarrollado hay una desesperada búsqueda de innovación aún con robo de tecnología; muchas de las cuales son las "especies del siglo XX". Y así una clase alta con más del 50% del consumo importado, sobre menos del 10% para el grueso de la población, hace una corriente circular con el extranjero donde muchas veces van bienes no excedentarios —porque hay subconsumo nacional de ellos— a cambio de artículos de suntuconsumo importados. Y como la exportación se logra con base en bajos salarios, hay restricción del poder adquisitivo de la mayoría para un suntuconsumo de la minoría. En 1980, el jornal medio de Alemania Occidental era de 55 dólares y en Corea del Sur de 5 dólares.

Las Células de Intercambio

Vimos que la tabla de *input-output* permite determinar qué sectores económicos están vinculados entre sí y en qué proporción. De esta forma se puede ver la economía como una corriente circular que arrastra pequeños remolinos: células de intercambio (que pueden

pasar varias por un individuo). También vimos que estas células, aparte de unas pocas relaciones que puedan tener con otros sectores por los insumos, tienen una intrincada vinculación con la corriente circular a través del consumo personal. Y en el caso que mencionábamos de sun-tuaconsumo importado no acorde con la economía del país, es como si alguien, después de un intercambio en varias células locales tuviera un excedente debido a alguna ventaja abusiva en ellos y lo cambiara por esas importaciones. El "deterioro de los términos del intercambio" que siempre se invoca para el que realiza el Tercer Mundo con los países desarrollados, también se da en lo interno: campo-ciudad, etc. y hasta entre individuos.

Estas células, con un derrame fuera de la corriente circular, son una sangría constante para ella. Ya vimos que sangría semejantes se pueden dar del campo a la ciudad. Agreguemos este ejemplo tan usual: un ganadero con cinco peones que vive en la ciudad y tiene 80% del consumo importado, vive casi sin "derrame" hacia su entorno rural empobrecido y hace célula de intercambio con la ciudad y el extranjero.

Veamos cómo crece una célula de intercambio local. La misma explotación de cinco peones con cien trabajadores y sus familias, crean una mayor atomización del ingreso que, a su vez, trae más consumo local y provoca el crecimiento de la logística potencial que hay en cada zona. Una producción localísima, con una mano de obra que no puede emigrar, recursos naturales, producciones como la leche, hortalizas, de difícil traslado, servicios, etc. Todo esto se desperdicia si no se da una célula de intercambio conectada a la corriente circular del mercado grande, al que la producción localísima no lo estaba. Y el crecimiento de ese consumo local es proporcional a la atomización del poder adquisitivo en la empresa conectada al mercado grande, como se ve en el ejemplo de los cinco y cien peones, o sea al número de trabajadores, a su remuneración y a que tengan o no a la familia con ellos, porque la familia genera más consumo local.

Para incentivar este crecimiento de intercambio local se puede poner coto, prohibiendo el ingreso de similares, como un proteccionismo a artículos del lugar para consumo local. Esto no quiere decir que el intercambio con la corriente circular del país sea menor que antes.

Más bien será mayor, pero de otros productos. Esto vale para cualquier nivel de proteccionismo. Las barreras comerciales de un país y el regionalismo no son dos cosas necesariamente reñidas. En realidad, lo que importa en un país subdesarrollado queda irremisiblemente fijado por lo que pueda exportar, y esta exportación depende de su producción que a su vez puede depender de su protección. Así que el proteccionismo para una producción con prohibición de importar similares suele verse largamente compensado por la importación de otros productos, facilitada por el aumento de producción. Es el caso del Mercado Común Europeo visto globalmente. En general, toda célula de intercambio crece al conectarse con la corriente circular del país y ésta crece al conectarse con la del comercio regional y mundial.

Vimos que una corriente circular puede tener una sangría. También puede alimentar a otra con una transfusión de sangre continua. Tomemos este ejemplo de economías que la necesitan: los países desarrollados habían acordado una ayuda de 0.7% de su PNB para los países subdesarrollados (que no pasó del 0.35%). Supongamos que se entregara en alimentos, o dinero para comprarlos a través de la FAO. Y que ésta paga a los desocupados de esos países subdesarrollados 80% de la ayuda en alimentos y 20% en dinero y les asignan trabajo. Los excedentes alimenticios de los países desarrollados van allí en forma gratuita o, a precios bajos, pero paulatinamente se utilizan más los locales mismos, y tratando de favorecer a pequeños granjeros y comunidades agrarias locales. A la vez se crea escasez de alimentos a nivel mundial que incentiva la producción al dar firmeza a sus precios. La corriente circular de los países desarrollados, vuelca productos en la de los países subdesarrollados, y crea una corriente circular en crecimiento para las necesidades básicas en ellos.

La Producción

Decíamos que la economía es como un edificio y sus cimientos son la producción para las necesidades básicas y el equipo para ellas. O, en su caso, obtenerlas por exportación-importación que pueda resistir la prueba de la recesión y del desmantelamiento por sectores más ricos que se lleven partes fundamentales, como sucedió en el llamado "efecto Venezuela". Tiene que haber una mentalidad distinta, cambiar el "marco de referencia" para

que sea más prestigioso producir y crear una mística para llenar tanto a canastas como a habitantes. Esta urgencia conducirá a la producción de corta maduración, de poco tiempo de gestación — como son casi todas las agrícolas— sea para consumo, sea para la exportación. El Plan siempre abarcará la producción inmediata y la producción futura, pero en una primera etapa, un alto porcentaje de los recursos irá a la primera.

Ir creando miles de focos paralelos con la tecnología más avanzada en comunicación y transporte. Después de asegurar la producción para las necesidades básicas, pasar a asegurar la corriente circular y el bienestar preguntándose: ¿qué desea la gente? La respuesta orienta la producción y la importación en esta etapa. Todo artículo nuevo, suntuario o sustitutivo de las importaciones, amplía la corriente circular y da más bienestar. En esta etapa se pueden sustituir también impuestos: los desocupados subsidiados con impuestos pueden seguir en la corriente circular, pero como productores.

Ante la inevitable escasez de equipos pueden haber otras *prioridades* además de la dichas: a) los equipos que den un aumento mayor de la producción; b) desarrollar una máxima eficiencia en las industrias madres; c) la producción con las materias primas nacionales; y d) equipos menos amenazados de obsolescencia rápida.

Cuando la producción tiene un área, como el agro, conviene jugar varias cartas, incluso alguna industrialización posible allí.

Para la dispersión industrial en zonas es conveniente dotarla de una logística que la equipare a la que tienen en la gran urbe, un lugar en el mercado de ésta y en su caso, un coto que la proteja.

VII. POLITICA MONETARIA Y DEUDA EXTERNA

La Moneda

El papel moneda de curso forzoso, sustitutivo de moneda de oro y plata, es una tecnoestructura. Al principio la sustitución fue cautelosa, permitiendo la conversión en oro. Pronto se comprobó que esa cautela era innecesaria: basta la conversión en los otros artículos del mercado. Pero igualmente se mantuvo su respaldo en oro o divisas como prueba de solvencia del banco emisor. Pero la desmitificación siguió: por un lado nadie averigua el respaldo para aceptar

una moneda; por otro, ésta se valoriza y desvaloriza independientemente del respaldo. En 1981, justo cuando Estados Unidos vendía parte de su respaldo de oro, el dólar subió por el aumento del interés. La moneda internacional además se cotiza por la producción que se puede comprar con ella aunque no sea del país emisor, como es el caso del petróleo, o por su uso como reserva. En lo nacional la moneda se cotiza por la escasez-necesidad como toda mercancía. La necesidad es provocada por el curso forzoso. Una dificultad para lograr la debida escasez en países capitalistas, es que no es el único medio de pago, también los cheques contra depósitos o créditos a la vista lo son. Esta es la cuenta corriente que dan los bancos a personas solventes aunque no hayan hecho un depósito previo de dinero. Equivale a una emisión temporaria, pero en conjunto puede ser mayor que la emisión de dinero. Cuatro veces mayor en Estados Unidos en 1966. Su origen fue eludir un impuesto a la emisión que antes hacían los bancos particulares.

Depósitos a la vista más circulante da M, que se toma como el total de los medios de pago. Así que el control de los medios de pago se hace: a) por la emisión del Banco Central, b) indirectamente para depósitos a la vista obligando a los bancos a aumentar o disminuir la reserva en dinero, entre 10 y 20% más o menos. El que con 10 de depósito real se pueda prestar por 100 se hace por compensación estadística entre los que retiran y depositan. Como se ve, este medio de pago es muy elástico: el dinero real es, supongamos, 10 y el préstamo fluctúa entre 90 y 0. Es imprevisible ya que depende de la demanda de créditos, y esta condición apenas cambia con el cambio de porcentaje de reserva que decreta el Estado. Y es usufructuado sólo por los que tienen bienes para garantizar el préstamo, que así se transforman en coemisores de medios de pago.

Otros equivalentes menores a la emisión son: a) la inversión o préstamo extranjero. Una inversión extranjera trae su *know how* para la producción y divisas para introducir equipo, pero en lo que respecta a su gasto nacional podría ser sustituida por una emisión con ventaja. Es como una emisión temporaria e ingreso de divisas que es seguida por una restricción de moneda y pérdida de divisas, cuando se repatria el capital y las ganancias, más que compensatorias, b) el presupuesto

con déficit financiado con crédito bancario; c) la compra a plazo o consumo a crédito; y d) el aumento de la velocidad de circulación por menos ahorro (desconfianza en la moneda, etc.). Los dos últimos se dan sobretudo en el proceso de inflación y sirven para atizarla. A pesar de toda esta desprolijidad y desmitificación, la moneda sigue incólume como medio de pago. Pero es ilusorio manipular toda la economía con ella, sobretudo siendo tan elástica e impredecible en su monto — fracaso del monetarismo — además de que es sólo un instrumento, no el único ni el principal.

La moneda se cotiza por la escasez y necesidad. La escasez se logra poniéndole límite a su emisión. ¿Cuál? Se dice en general que debe ser proporcional a la cantidad de transacciones. Podemos ir más lejos: cuatro transacciones sucesivas por 1 peso se pueden hacer con 1 peso que se recicla, pero si son simultáneas, se necesitan 4 pesos. Y estas transacciones son proporcionales al número de personas con poder de intercambio (con poder adquisitivo o producción para él). Si aumenta este número la emisión debe aumentar, por ejemplo si hay más trabajadores o pensionistas que antes. Y por otro lado, la cantidad (volumen) en transacciones es proporcional a la producción vendible. La emisión debe aumentar con ésta, aún de una estación a otra del año. Y, por último, más igualdad, más emisión. Así que la emisión debe aumentar con el número de personas con poder adquisitivo, con la mayor igualdad de poder adquisitivo entre ellas y con la producción en el mercado.

En general, M, representa alrededor de un cuarto del PNB. ¿Qué pasa si la emisión no se sujeta a estas pautas? Si es menor, traba la corriente circular. Si es mayor, puede provocar inflación por exceso de moneda. Pero esto es contrarrestable, como hemos visto; lo peor es que la demanda para el consumo supere lo que permita la economía, o sea la producción posible, y, aún con precios controlados se cree una puja por adelantarse a comprar y obligue al racionamiento de muchos o de todos los artículos. Y con todo ya vimos que en caso de emergencia, con control y racionamiento se puede duplicar impunemente la emisión siempre que se asegure su reciclaje, en medio de una mística de austeridad que se da en "economía de guerra" y se puede lograr un crecimiento vertical. De esto se extrae que además de las tres

funciones clásicas de la moneda (medida de valor, instrumento de cambio y ahorro) se puede dar una cuarta: instrumento para forzar una producción en aumento siempre que se combine con otros.

¿Puede servir para encauzar el consumo hacia lo que la economía puede dar? También. Un ejemplo es la tecnoestructura en los cambios de moneda que hizo México en 1982, que creó dos divisas —o sea dos monedas— una para turismo y equivalentes a 70 pesos el dólar y otra para equipo y otras necesidades a 50 pesos. En el proceso de desmitificación de la moneda, esto se puede trasladar a la moneda interna emitiendo una segunda moneda más escasa para suntuoconsumo importado, para consumo inde-seable (así éste no compite con alimentos sino con suntuarios) y para intercambio internacional. Y la vieja moneda más abundante para lo que abunda o se desea incentivar. Así puede haber restricción y expansión de moneda simultáneos, según el artículo, y no se recurre a los palos de ciego de la restricción monetaria total cuando hay sectores que pueden servir a un consumo igual o mayor si se les permite expandirse.

¿Puede la moneda ser un instrumento para lograr un mayor ahorro? También. En el caso de las dos monedas permitiendo la conversión de la abundante a la escasa al cabo de un tiempo en cuentas bloqueadas. Y además la escasa, como toda moneda fuerte, tenderá a ser atesorada.

Otra función de la moneda es la de instrumento para la atomización del poder adquisitivo, siempre que se añada un mecanismo de reciclaje, ya que a mayor atomización del poder adquisitivo corresponde más cantidad de moneda.

Si se crea una moneda por emisión o por crédito para la inversión en la producción vendible, el mecanismo de reciclaje tiene dos etapas. La primera es un impuesto para reinvertir el dinero en el período de gestación, cuando las empresas en maduración sólo compran. En la segunda, va bajando el impuesto a esas empresas que se autofinancian con la venta de su producción. Un ejemplo gigante de lo dicho es el Plan Marshall en 1948 y siguientes: con emisión o crédito equivalente, se financian compras en Europa a Estados Unidos para su reconstrucción. Se recicló con impuestos en Estados Unidos. Lograda la reconstrucción, cesan la

ayuda y el impuesto, con un saldo de crecimiento incluso para la economía que soportó este último.

Hay muchos desocupados en el Tercer Mundo que están pidiendo un Plan Marshall a condición que también sea gratuito, porque la discriminación en favor de Europa y algunos países de Asia ahondó el abismo entre la riqueza y la pobreza.

Moneda de Frontera o Cambios

También es una tecnoestructura, pero mayor. Un país sin moneda internacional, lejos de crear una necesidad, como la del curso forzoso en lo interno, crea menos necesidad de su propia moneda al vender su producción en moneda extranjera. Sólo se da alguna demanda de la suya por el turismo, que cambia con las estaciones, o una inversión extranjera. Si se deja flotar, esa demanda provoca inestabilidad. Y cuando hay poca demanda, hay una baja que implica más moneda nacional por moneda extranjera, abundancia de moneda nacional en el exterior y nueva baja y así sucesivamente. Es decir que la demanda externa no es pauta de su valor, como no lo es la de trineos allí donde no hay nieve. Y al igual que en lo interno, en lo externo el oro es más respaldo que cualquier otro artículo que realmente se pueda comprar con ella.

La tecnoestructura que fija cambios debe buscar: a) que no haya exceso de moneda nacional en el exterior b) que el cambio no tergiversarse la "paridad de poder adquisitivo" en los artículos esenciales de importación (ejemplo: la cantidad de toneladas de carne por un tractor), aunque para eso haya que hacer dos tipos de cambio: uno para artículos esenciales de importación más bajo, y otro más alto para los no esenciales, trasladando al suntuario toda la diferencia de inflación interna respecto a la externa. Todo país que quiere dar bienestar a su población tiene una inflación obligada por salarios más altos y Seguro Social. Por lo tanto debe tecnoestructurar sus cambios para proteger su producción de la competencia de los países que no los tienen.

Uso Indeseable del Dinero

Vimos que los intercambios con ventaja abusiva para una de las partes, pueden engen-

drar un consumo no acorde con esa economía. Pero también pueden volcar su excedente en el capital financiero donde se suele lograr un segundo intercambio ventajoso, como es el caso de los petrodólares en la banca internacional. Este proceso puede provocar también una inflación que, como dice A. Lewis, no sólo genera un traslado gigante de dinero al sector propietario y empresarial —dueños de precios podemos agregar— sino que se puede generar más ahorro, contra lo que se cree habitualmente, ya que el grueso de la población transforma el dinero en bienes pero los ricos, que manejan más dinero que otro sector, lo invierten. Y entre otras formas en préstamos a ese consumo afiebrado, obteniendo una segunda ganancia. Los bancos privados son el vehículo.

A ellos va también otro ahorro proveniente del deterioro de los términos de intercambio, pero el uso que le dan no es muchas veces muy sano económicamente. Aún en el caso de que presten este dinero depositado para producir, suelen aumentar la desigualdad: entre los individuos, al dar más al que tiene más por una razón de garantía; entre las zonas, al sacar ahorro de zonas menos dinámicas para llevarlo a las más desarrolladas (relaciones campo-ciudad); y entre las producciones, restándole recursos a la producción para las necesidades básicas para emplearlos en otras más rentables pero menos esenciales.

La inflación, en general, no significa menos inversión en la producción, e incluso ha sido usada para financiar inversiones en la industria pesada (en la URSS en la década del 30, con una inflación del 700%). Pero esto tiene un límite cuando es para financiar la producción para el consumo y hay una gran diferencia entre el aumento de precios y el aumento de salarios; el consumo después de gastar los últimos cartuchos en un desesperado consumo a crédito, se retrae violentamente. En ese caso ya nadie invierte en la producción, lo que genera la recesión. Y la inflación se mantiene por los altos intereses ya que todo el mundo (empresas, consumidores, Estado) manotean la tabla de salvación del crédito, y las fábricas trabajan al 30% de su capacidad, es la estanflación.

(continuará)